

La guerra y la Arqueología: carencias y evidencias

Manuel Martín-Bueno*

La mejor prueba de que un proyecto pluridisciplinar como al que haremos referencia marcha por buen camino es la evidencia de que a los dos años escasos de su puesta en marcha con un conjunto tan extenso de grupos de investigación de diferentes regiones y países, en este caso España y Francia, se logra poner en letra impresa un primer volumen con los resultados obtenidos hasta el momento, fundamentalmente una puesta al día de conocimientos y metodología específica aplicables al objetivo común propuesto, *La Guerra y sus huellas, conflictos y sociedades en Hispania en la época de la conquista romana*.

La vocación de colaboración entre algunas de las universidades y grupos de investigación participantes, el que podríamos considerar “núcleo duro” del conjunto, data ya de hace varios decenios¹. Desde entonces han cambiado algunos protagonistas por imperativo biológico o administrativo y se han incorporado otros nuevos, savia joven, que asegura la renovación necesaria en todo proyecto de investigación de medio o largo recorrido como el nuestro.

La originalidad del tema no es pretendida sino real dado que en las últimas décadas se ha avanzado de forma muy sustanciosa en los estudios, tanto de Arqueología como de Historia Antigua, de forma y

manera que hoy contamos con herramientas de trabajo útiles y renovadas, así como de posibilidad de plantear enfoques nuevos que entonces eran simplemente impensables. Los estudios de revisión de las fuentes escritas a ambos lados de los Pirineos, las investigaciones arqueológicas, en intensidad numérica y en extensión en algunos casos, en buena parte del territorio concernido, posibilitan igualmente una aproximación rigurosa a un tema recurrente como es el periodo de la conquista y la consiguiente transformación de las sociedades indígenas, en mayor o menor grado lo veremos mas adelante conforme avance el proyecto, desde el punto de vista de las huellas de la guerra a través de los restos materiales, tanto ajuares como estructuras, incluso las mas ligeras y alteraciones del terreno, con los recursos técnicos mas recientes.

No es ajena a esta realidad otra no menos evidente como es la moda, si podemos denominarla así de los estudios sobre la guerra a lo largo de la Historia, fundamentalmente en el mundo antiguo y mas específicamente de los campos de batalla, especialidad que cuenta ya con un nutrido grupo de practicantes en España, simple y tal vez tímido reflejo de lo que ocurre en otros países que se iniciaron antes en la especialidad. No obstante el ritmo de desarrollo que alcan-

* Universidad de Zaragoza, Grupo de Investigación de Excelencia URBS, CONAI+D. Proyecto ANR, *La Guerre et ses traces, Conflits et sociétés en Hispanie à l'époque de la conquête romaine*. Proyecto I+D del MCINN, HAR 2008-03752, URBS II.

¹ La Universidad de Zaragoza, Area de Arqueología y l'Université Michel de Montaigne, Bordeaux III, actualmente Centre Ausonius iniciaron sus fructíferas relaciones a comienzos de los años ochenta del siglo pasado.

za en estos lares permite augurar un desarrollo en paralelo a no tardar con zonas más avanzadas y tal vez superarlo.

No es un secreto que este tipo de arqueología, poco valorada cuando no menospreciada en territorios como los nuestros, que cuentan con unas posibilidades en el campo de la investigación arqueológica muy considerables, tanto por el número de yacimientos posibles, como por la calidad de los restos conservados, ha significado un freno a esa otra arqueología, considerada menor por los restos exhumados hasta ahora, menos brillantes cuando no pobres y de difícil conservación, pero la situación va cambiando y este proyecto es una prueba palpable de ello.

A quien escribe estas líneas no se le olvida que estamos en año en el que para estas tierras del Valle del Ebro las huellas de la guerra, no antigua sino más reciente, la confrontación contra los ejércitos de ocupación napoleónicos, Zaragoza y sus celebres asedios, los sitios de 1808-1809, parecía que no habían dejado ya trazas, que fueran más lejos de las cantadas y repetidas para el suelo urbano, con la destrucción de gran parte de la ciudad en aquellos tristes años, pero unos hallazgos providenciales hace pocos años en el Palacio de La Aljafería² y más recientemente la publicación de J. A. Pérez Francés³ sobre la defensa exterior de Zaragoza en aquel momento, nos han hecho reflexionar sobre el tema objeto de nuestra investigación colectiva.

Si los colegas F. Quesada⁴ y A. Morillo⁵ pueden considerarse los más conspicuos exponentes del tema para la antigüedad hispana, desde este lado de los Pirineos, no es menos cierto que la puesta en común de ideas y resultados previos para marcar los objetivos de un proyecto mucho más amplio como el que nos concierne a todos, hace que afloren las investigaciones, que con objetivos complementarios o directamente implicados como excavaciones de estructuras militares, fortificaciones de ciudades, huellas de destrucciones, etc. han aportado informaciones valiosísimas, que hasta ahora permanecían más o menos desperdigadas.

Aunque no es novedad, no se esconde a nadie que este tipo de arqueología no es sencilla, las evidencias de la guerra cuando nos referimos directamente a los lugares en que se llevan a cabo enfrentamientos armados y los despojos de los mismos, son poco frecuentes en la bibliografía por lo efímero, por regla general de la ocupación del terreno, salvo excepciones de batallas largas en el tiempo como los propios asedios de Numancia en la II Guerra Celtibérica y pocos casos más.

Por otra parte tampoco es desconocido que los ajuares militares, equipos personales o colectivos, por sus propias características y valor material, no eran abandonados en el campo de batalla, incluso aunque estuviesen amortizados o rotos, sino que se recuperaban con utilidad probatoria en primer caso, como botín o como material reutilizable ya que principalmente se trataba de metal. Por lo tanto hay una parte importante de los despojos, los *expolia militaria*, que no será frecuente hallar sobre el terreno, a excepción del material menor, hoy lo denominaríamos “fungible”, elementos arrojados menores o parte de ellos, como puntas de armas arrojadas, flechas, jabalinas, etc., proyectiles de honda y desde luego elementos de ajuar y vestimenta personal que se pierden en el fragor del combate por desgaste o caída lógica, botones, hebillas, clavos, pasadores y apliques, etc., tanto de personas como de animales (caballería o transporte).

Ya se ha tratado con más extensión y rigor por otros autores especializados en el tema, el riesgo de utilizar las partes, cuando estas son muy residuales por el todo, pero incluso en esas circunstancias, hay que admitir la fuerza probatoria de la dispersión topográfica, la elaboración de cartas de distribución de los objetos, el estudio topográfico asociado y las estadísticas, siempre útiles si se aplican con la seriedad que requiere el tema.

Nosotros simplemente recordaremos el riesgo que supone una investigación, a veces apoyada con “cierto fervor” en técnicas como la utilización de detectores magnéticos que lógicamente pueden facilitar, a los partidarios de estas técnicas⁶, en el mejor de los casos,

² La Aljafería.

³ Pérez Francés, J. A. (2008): *Zaragoza 1808-1809 La defensa exterior*, IFEC, Zaragoza.

⁴ Quesada Sanz, F. (1997): *El armamento ibérico. Estudio tipológico, geográfico, funcional, social y simbólico de las armas en la Cultura Ibérica (siglos VI I a.C.)*, Monographies Instrumentum 3, Montagnac. Id. (2006). “La Arqueología Militar romana republicana en España: armas, campamentos y campos de batalla. Panorama de la investigación reciente”, A. Morillo (ed.), *El ejército romano en Hispania. Guía arqueológica*, León, pp. 11-26.

⁵ Morillo, A. Cadiou, F y Hourcade, D. (eds): *Defensa y Territorio en Hispania de los Escipiones a Augusto* (Madrid,

2001), León-Madrid. 2003. Morillo Cerdán, A. (2006) (coord.): *Arqueología Militar Romana en Hispania: Producción y abastecimiento en el ámbito militar*, León. Id. (2007) (ed.): *El ejército romano en Hispania. Guía arqueológica*, León.

⁶ Tema en el que será difícil llegar a un acuerdo definitivo de compromiso entre partidarios y detractores por la asociación de este tipo de instrumentos a actividades muchas veces ilícitas que tanto han perjudicado y siguen haciéndolo al patrimonio histórico arqueológico. Se afirmará que el instrumento no causa el delito sino quien lo utiliza indebidamente, pero la cuestión no es tan simple y no es este el lugar para extenderse en esta discusión.

elementos metálicos, como no, pero nunca los otros materiales asociados, madera, cuero, textiles o cerámicas incluso que constituyen elementos de acompañamiento necesarios, que desde luego son mucho menos sensibles a la conservación y en ocasiones, casi siempre si hablamos de materiales orgánicos, más difíciles de interpretar o identificar.

Dicho lo anterior procede ahora un recuerdo a algunos aspectos que tal conviene no perder de vista al tratar estos temas, sugeridos por tres obras, de valor e incluso de aplicación muy diferente que nos dieron motivo de reflexión en algún momento y ahora traemos a colación. La primera de ellas la utilizo como simple recuerdo y homenaje a un colega italiano y buen amigo, gran especialista en temas militares, G. Brizzi⁷ que con un estudio siempre rayano en la exhaustividad ha tratado los temas militares, equipamiento, batallas y estrategia de los antiguos con singular efectividad, claridad y sencillez, aspectos que nos parecen fundamentales a la hora de aproximarnos a la mentalidad de los antiguos en el momento en que plantearon batallas cuyas trazas buscamos luego por su trascendencia directa en la transformación de sociedades indígenas, en este caso las hispanas y sus territorios, en lo que llamamos periodo de la conquista romana de Hispania. Nos interesa particularmente de este autor y su extensa obra las cuestiones relativas a la estrategia, los movimientos de tropas y la colocación de las mismas sobre el terreno para analizar las constantes topográficas si es que se repiten en otros escenarios bélicos, así como los contingentes utilizados, teniendo en cuenta que las grandes batallas desarrolladas en lugares muy concretos constituyen una singularidad que en cierta medida las hace irrepetibles aunque sean de gran utilidad como sujeto de atención y estudio.

Una segunda obra que me hizo reflexionar sobre la realidad del mundo romano y su aparato militar, aplicado, bien es cierto a periodo imperial, es la de un historiador menos conocido en la historiografía de la Antigüedad, E.N. Luttwak⁸ que partiendo de un profundo conocimiento de la estrategia moderna, lo que para algunos puede suponer un inconveniente peligroso, entra de lleno en la realidad de una máquina de guerra extraordinaria como fue el ejército romano, sin parangón en épocas anteriores, con unos planteamientos,

fruto de una larga experiencia durante la República y su contacto con numerosos pueblos guerreros, algunos muy poderosos y desarrollados en estos aspectos, como griegos, orientales y sobre todo cartagineses, de los que adoptaron lo necesario para con los cambios oportunos ir creando un ejército ciudadano primero y mas variado luego, que no tuvo oponente durante varios siglos en el mundo conocido.

La cuestión que a mi se me plantea es si los ejércitos que ponen sus pies en la Península Ibérica durante la República y hasta el propio principado de Augusto, fueron tan numerosos como mencionan a veces las fuentes o mas bien se trata de una presencia de cuadros de mando, bien entrenados y con capacidad de poner en pie de guerra a unos ejércitos provinciales en un terreno ya abonado como era Hispania, acostumbrada a convivir y soportar estructuras militares invasoras como los ejércitos bárquidas, de eficacia probada. Las mas recientes teorías sobre acuñaciones numismáticas con fines militares, gran parte de las peninsulares de ésta época apuntan en esa dirección⁹.

La teoría de los ejércitos disuasorios, que cobra fuerza con la realidad romana desde época julio-claudia, nos enfrenta a la evidencia de una movilización de hombres que, siendo importante, nunca fue suficiente para ocupar militarmente los territorios conquistados o adquiridos durante el imperio. La fuerza disuasoria, tan eficaz durante la denominada "guerra fría" desde mediados del siglo XX a la caída del "muro de Berlín", ya la aplicaron con gran efectividad los viejos romanos, pero no sólo durante el Imperio. Antes ya los esfuerzos diplomáticos, Sempronio Graco con los celtíberos al fin de la 1ª Guerra Celtibérica, las amenazas, la compra de voluntades, los estados federados, las tribus amigas que en Hispania tienen nombres propios, como vascos contra los celtiberos, deportaciones como la de los celtiberos vencidos tras las guerras sertorianas con la victoria de Metelo del 74 a.e. al otro lado de los Pirineos, los *conuenae*, a *Lugdunum Conuenarum*, son ejemplos que nos ilustran sobre una manera de llevar a cabo una actividad, la guerra, cuyas trazas a través de los restos materiales queremos identificar con la aplicación de la mejor metodología arqueológica.

Será importante verificar si alguna o unas cuantas de las batallas desarrolladas en suelo hispano enfren-

7 Brizzi, G. de su extensa bibliografía recomiendo la lectura de una obrita de divulgación pero con suficiente aparato crítico y bibliográfico como introducción al tema, *Il guerriero, l'oplita, il legionario. Gli eserciti nel mondo classico*. Universale Paperbacks il Mulino, Bolonia 2002.

8 Luttwak, E. N., *The Grand Strategy of the Roman Empire*. Johns Hopkins University Press. 1976 (1ª ed.). El autor cuya obra ha tenido numerosas reediciones en varios idiomas, fue durante muchos años consultor del Pentágono de EEUU,

especialista en temas militares del mundo contemporáneo hace una aproximación rigurosa aunque no exenta de riesgos a la máquina militar y estratégica del Imperio Romano.

9 F. López Sánchez, estudia con rigor estos aspectos, y la explicación de la relectura de los reversos monetales de las acuñaciones indígenas pueden dar algunas claves al respecto.

taron a ejércitos regulares o no y su composición real, por si de ello podemos inferir un diferente comportamiento en las pautas militares de la conquista de los territorios peninsulares durante la República.

Para E. N. Luttwak¹⁰, el periodo que denomina clientelar, muy importante para nuestros objetivos y poco estudiado, terminará en época vespasiana, pero nos interesa mucho conocer desde cuando y cómo se comporta aquí.

Finalmente y como reflexión final, un análisis de los factores menos evidenciables de los conflictos armados, los que dejan tal vez menos trazas directas interpretables, pero que no debemos olvidar, son los relacionados con los recorridos de los ejércitos en los momentos previos y posteriores a las batallas. Es esa información mas esquivada, la que las fuentes suelen

callar, a menos que nos encontremos con relatos privilegiados de primera mano como la Guerra de las Galias de Julio César o el asedio de Numancia relatado por Polibio que contaron con testigos directos. Se me ocurre a modo de ejemplo la reconstrucción, una entre muchas, de una batalla de la guerra moderna, Caporetto¹¹ en la que mas importante que la propia confrontación, por sangrienta que fuera, fue la información; confusa, interesada e inapropiada desde el bando del estado mayor italiano, que convirtió en desastre lo que pudo tener un alcance mucho menor. De este modo se erigió en protagonista indiscutible. Sin duda en el estudio propuesto por el proyecto franco-español, no llegaremos a hilar tan fino, pero sin duda se dará un gran paso en la investigación de la Arqueología y la Guerra en el Mundo Antiguo.

10 Luttwak, *cit.supra.* p. 150 sq.

11 Silvestri, M. *Caporetto. Una battaglia e un enigma*, Milán 2003.